

FRANCISCO MENCHÉN BELLÓN

**CÓMO CAPACITAR
EXCELENTES DOCENTES
INNOVADORES**

**El sistema creativo
del ser humano**



Madrid • Buenos Aires • México • Bogotá

© Francisco Menchén Bellón, 2019

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9052-243-1

Depósito Legal: M-16433-2019

Fotocomposición y diseño de cubiertas: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

Prologo.....	XI
Introducción.....	XVII
1. LA CAPACITACIÓN DEL DOCENTE	3
Las nuevas competencias	6
1. El docente como <i>COACH</i>	8
2. El docente como <i>ARQUITECTO</i>	10
3. El docente como <i>CONSTRUTOR DEL CONOCIMIENTO</i> ..	12
4. El docente como <i>PROMOTOR DE LA CREATIVIDAD</i>	15
5. El docente como <i>IMPULSOR DE LA INNOVACIÓN</i>	17
6. El docente como <i>RESPONSABLE DE ASUMIR RETOS</i> ...	20
7. El docente como <i>ARTISTA</i>	22
Resetear la mente.....	24
2. UNA NUEVA GENERACIÓN DE ALUMNOS	
MULTITALENTOS	29
La dimensión mágica de la vida.....	33
Pensar el presente y crear el futuro.....	37
Hacia la sociedad de los sueños	41
La necesidad de una nueva energía.....	43
3. EL SISTEMA CREATIVO DEL SER HUMANO (I).....	55
Cerebro.....	59
4. EL SISTEMA CREATIVO DEL SER HUMANO (II)	75
Corazón.....	76
Conciencia.....	81

5. EL SISTEMA CREATIVO DEL SER HUMANO (III).....	91
Cuerpo	92
Creencias	98
6. EL MODELO “IN” DE CREATIVIDAD.....	105
Las nuevas coordenadas para pensar la creatividad	107
La tipología de los espacios creativos.....	111
Despertar la creatividad	119
Descubrir Utopía.....	122
7. LOS SIETE PASOS PARA SER CREATIVOS	131
Establecer nuevas creencias: yo soy creativ@.....	133
Estimular el hemisferio derecho del cerebro.....	139
Activar el Sistema Creativo	142
Conectar con el inconsciente	146
Visualizar nuevas realidades.....	149
Relacionar la conciencia con el inconsciente.....	153
La explosión de las ideas.....	157
8. LA EDUCACIÓN ALTERNATIVA	163
La cosmología educativa.....	165
La Escuela Galáctica	167
Una nueva conciencia	171
Educar en la Escuela Galáctica.....	180
9. SURFEANDO POR LAS ESCUELAS CREATIVAS	185
La metáfora del Surf.....	186
Enseñar es una acción creativa.....	188
Aprender es una acción creativa.....	189
Empoderar es una acción creativa.....	194
Una nueva plataforma docente para surfear.....	196
El poder de los sueños	199
El futuro ya llegó	200
Reflexiones finales.....	205
Bibliografía.....	223
Índice temático y onomástico	233

INTRODUCCIÓN

*El mundo necesita sanarse.
En la medida en que cada uno despierte su alma,
la humanidad estará despertando al alma del mundo.*

DEEPAK CHOPRA (2010, 14)

La humanidad necesita crear un nuevo tipo de ser humano. Desde hace mucho tiempo, la mayoría de los alumnos tienen un desempeño vacilante, lleno de temor, inseguridad y desgana, utilizando solo una porción muy pequeña de su capacidad para aprender. Los actuales docentes son incapaces de iluminar un nuevo ser capaz de entusiasmar, brillar y empoderar. Es necesaria una transformación radical de la escuela e institutos, donde la búsqueda de la excelencia, la creatividad y la innovación sean, no para unos pocos, sino para todos.

A lo largo de la historia de la humanidad se puede comprobar cómo la creatividad del ser humano ha sido injustamente tratada. Los sistemas educativos vigentes todavía siguen manteniendo el modelo educativo tradicional y con ello han seguido incrementando la desigualdad, pues consideran que es natural que los alumnos no aprendan a ser creativos. El propósito de la educación no debe ser llenar la cabeza con datos académicos, previamente seleccionados, sino cultivar el deseo natural de aprender. Hay que seguir aprendiendo para seguir creciendo.

“La gente nace con un nivel muy alto de creatividad”, así se expresa Richard Barret, pionero en impulsar la organización basada en valores, quien en 2015 participó en Barcelona en el primer Congreso de Espiritualidad y Creatividad en Management. Pero, –continúa comentando el autor– para amoldarnos a una estructura social, familiar y cultural preestablecidas, bajamos nuestro nivel de creatividad, con la consiguiente merma de esta capacidad.

Hoy más que nunca la sociedad necesita excelentes docentes innovadores, con integridad, valor, vocación de servicio y un profundo respeto a sí mismo, a sus alumnos, a la Naturaleza y al Universo. “La escuela salvará al mundo cuando todo el mundo se convierta en escuela”: estas son palabras de Andrés Manjón, el fundador de las escuelas del “Ave María” en Granada.

Hay que reconocer que se está perdiendo un potencial humano increíble, que ya no se puede soportar. Según las opiniones de neurólogos, psicólogos, filósofos y otros especialistas relacionados con la educación, están de acuerdo en que las personas, en la actualidad, utilizan menos del diez por ciento de sus capacidades potenciales. Esta perspectiva no tiene que ver nada con la admiración que impulsó a Shakespeare a escribir: “¡Qué obra de arte es el hombre! ¡Cuán noble su razón! ¡Qué infinitas sus facultades!

Todo lo que sucede en la sociedad “se siente” e influye en las escuelas e institutos. En las instituciones educativas actuales han entrado la violencia, el miedo, el aburrimiento, la pobreza, la exclusión social, la delincuencia, la droga, el sexo, etc. Esta invasión de la sociedad en la vida escolar ha ocasionado un profundo sentimiento de malestar y desorientación, a las autoridades, directivos y docentes, pero también a los padres de familia y a los alumnos. Además, han quedado arrinconadas las buenas formas, la alegría, el amor, la convivencia sana y los buenos hábitos, beneficiosos para el desarrollo humano.

El excelente docente innovador debe ser la pieza angular sobre la que debe pivotar el sistema educativo, para asegurar que el binomio enseñanza-aprendizaje tenga el peso suficiente, que pueda asegurar un nuevo cambio en la nueva sociedad y en las nuevas competencias. El maestro y el profesor deben conocer las claves de los cambios sociales, deben saber predecir los ajustes, y sobre todo, intentar dar soluciones de futuro para cada uno de sus aprendices.

En nuestras aulas ya están sentados los niños, adolescentes y jóvenes que serán los ciudadanos protagonistas del siglo XXI. La paradoja es que hemos de educar para un mundo que en gran medida desconocemos. De ahí la urgencia de capacitar excelentes docentes que sean además innovadores, que proyecten una oleada de energía creativa expansiva. Esta oleada proyectará ambientes propicios para que el don de la creatividad pueda fluir sobre todas las dimensiones de la vida, afectando a todas las manifestaciones del ser humano, así como establecer los objetivos y estrategias necesarios para conseguirlo. Es ineludible la búsqueda en común de un nuevo modelo de educación alternativa.

Hay que emprender un gran proyecto específico para capacitar excelentes docentes innovadores en todas las instituciones educativas, de tal forma que sean capaces de penetrar en la mente de los alumnos y reprogramar su estructura mental y creencias, con el objeto de crear otro tipo de ser, que le permita *empoderarse*, es decir descubrir sus poderes naturales propios. Necesitamos excelentes maestros y profesores creativos, quienes se encargarán de formar excelentes alumnos creativos, que saldrán preparados para mejorar su barrio, su pueblo, su ciudad, su autonomía, su país, y en definitiva nuestro precioso planeta.

El siglo XXI necesita docentes capacitados para enseñar y educar con corazón, que amen a sus alumnos, como los padres aman a sus hijos; que sepan comprenderlos con ilimitada paciencia y tolerancia; que despierten sus talentos como hacen los artistas; que ayuden a transitar por un proceso feliz de crecimiento; que sepan interactuar con alegría, cariño y entusiasmo. Es inexcusable capacitar docentes que sepan humanizar a sus alumnos, única manera de mejorar la humanidad. El corazón del mundo está dentro de cada uno de nosotros.

Las generaciones que estamos preparando no podrán participar plenamente en la solución de los problemas actuales, pero tendrán que asumir toda la responsabilidad con respecto al futuro. En consecuencia, si queremos que la educación asuma el papel que le corresponde en el proceso permanente de desarrollo, en lugar de constituir un obstáculo para el mismo, es preciso examinar las perspectivas futuras de la sociedad en general y de la nuestra en particular, así como de la cultura y la educación.

La enseñanza formal y los programas rígidos caerán progresivamente en desuso, al igual que los métodos tradicionales y las disertaciones destinadas a presentar cuestiones que puedan encontrarse en los libros. En su lugar, la experimentación, la investigación y la innovación adquirirán mayor importancia y las barreras existentes entre las instituciones educativas y el entorno se suprimirán, de manera que el medio ambiente pase a ser el taller de la escuela, el lugar en que se capacita a los alumnos a vivir en plenitud.

Quizás haya que seguir las recomendaciones que hace Osho (2007), siguiendo “la filosofía zen”. Sugiere que para ser un pintor necesitas “veinticuatro años de formación: doce años para aprender la técnica y doce años de formación para olvidar la técnica. Y entonces puedes pintar.”

Ser creativo tendría que ser un derecho humano básico universal que representara a todos los hombres y mujeres. Además, estas palabras, de gran poder psicológico, deberían figurar en el frontispicio de todos los centros

docentes, pues en el futuro los estudiantes convivirán en una relación basada en cooperar, colaborar y compartir y no en la competitividad, así como en la generosidad y confianza mutua y no en la rivalidad. Todas las guerras empiezan por la competencia.

A pesar de todo, vivimos en un momento privilegiado. El mundo está experimentando cambios radicales, así que también la educación necesita nuevos retos. El modelo educativo actual está en un punto de transición excepcional que, debido a la dinámica caótica de la sociedad, nos abre a un mundo de nuevos dilemas e interrogantes, sobre cómo se debe entender la vida, qué tipo de ser humano queremos, cómo nutrir la vida interior, qué papel representa el docente y otras muchas cuestiones.

Es apremiante un nuevo despertar; es tanto como abrir un mundo de sensaciones y emociones, que antes estaban bloqueadas. El proceso de despertar no tiene secuencias porque es un acto de gracia, una especie de relámpago, de iluminación que recibes, denominado *satori* en la filosofía zen. Despertar la creatividad es despertar la esencia de la vida, tu ser; es tanto como descubrir el valor de tu poder interior. Se dice que el hombre es un microcosmos, y que el universo entero está contenido en su propia estructura.

Nos encontramos ante un cambio de paradigma, que significa un cambio de mentalidad, lo que supone modificar completamente nuestra forma de pensar nuestros presupuestos y nuestra mirada. Tarde o temprano, tendremos que abandonar muchos de nuestros antiguos hábitos y adoptar otros nuevos. Vivimos momentos sociales de grandes cambios y transformaciones, tal vez el cambio más grande que se ha efectuado hasta la fecha. Es el mejor momento para que la Escuela Creativa Transformadora florezca y así recuperar la creatividad, el amor y la belleza de vivir.

La forma más operativa para que la creatividad florezca viene reflejada en los siete pasos para ser creativos. Una preciosa y útil aportación que abrirá nuevos caminos para que la creatividad fluya. Para ser creativo hay que operar como la crisálida, pues se necesita la fuerza desde dentro para activar los talentos, y hay que nutrirlo todos los días para que no se ahogue, lo mismo que se hace con las plantas. Las próximas décadas están necesitadas de maestros y profesores creativos, apasionados por su trabajo, y encantados de sus alumnos.

La gran novedad es que los vaivenes históricos varían de una época a otra y la actitud mental, intelectual y pedagógica del docente necesita apertura, ser elástica y estar vigente, con el fin de ayudar y servir a los discentes en todo momento y lugar. Por este motivo, para elaborar *Cómo capacitar excelentes docentes innovadores* he tenido que retirarme a mi “torreón” creativo, como

en su tiempo lo hizo Montaigne, inventor del ensayo, para estructurar y dar coherencia definitiva a este manuscrito, pues necesitaba seleccionar los ingredientes y detalles más atractivos para incitar al lector a disfrutar, animarle a que se implique en cambiar, y se decida a dar el primer paso.

Quiero explicar y justificar el sentido que tiene el subtítulo del libro: *Sistema Creativo del ser humano*. ¿Qué conexión existe entre el proceso implicado en capacitar excelentes docentes innovadores y el sistema creativo? ¿Qué le pasa al cerebro cuando el docente se siente feliz en su trabajo? ¿Qué circuitos cerebrales se activan cuando se enseña con amor?

Wendy Suzuki (2015, 184), investigadora neoyorquina, considera que dar una clase con alegría y entusiasmo activa el sistema cerebral de recompensas, liberando dopamina, la glándula del placer y bienestar, demostrando que “dar es tan gratificante como recibir”. Es decir, cuando el docente ama el conocimiento y se lo da a sus alumnos para que ellos se enriquezcan, se produce en el cerebro de ambos, docente y alumnos, un flujo de energía creativa, que nutre todas las células del organismo.

Me interesa ganar la atención, seducir, especialmente, a todos los maestros y profesores; también encantar a las autoridades educativas y padres, para convencerles con argumentos, con una mezcla de placer e intriga, de la necesidad de que los docentes opten por capacitarse para ser excelentes innovadores y descubrir nuevos estilos didácticos de enseñanza que sintonicen con el momento actual. No hay día que no haya añadido nuevas ideas para refinar el lenguaje y cautivar a mencionado colectivo.

Este libro consta de nueve excelentes capítulos. Cada uno tiene por sí mismo su marca singular, que abrirá al lector nuevos horizontes, pero están engarzados perfectamente, como un puzle, con el exclusivo objetivo de conseguir la máxima competencia profesional. El poder que producirá su lectura no dejará indiferente al lector, o cambia o muere.

El objetivo principal de este ensayo es capacitar a los docentes para que sean excelentes e innovadores, así como saber despertar el talento creativo de sus discípulos, de tal forma que les permita abrir una oportunidad a la vida creativa, y aprender a descubrir signos visibles en espacios invisibles. No podemos seguir con la sequía creativa que estamos teniendo.

Planteo una hipótesis, de forma velada, en la que intento demostrar que *si el docente conoce el funcionamiento del Sistema Creativo, entonces la creatividad fluirá y el proceso de enseñanza-aprendizaje mejorará sustancialmente*. Mis argumentos se basan en los últimos descubrimientos de la neurociencia, la epigenética, la biología y la física cuántica.

Cómo capacitar excelentes docentes innovadores. El Sistema Creativo del ser humano está estructurado, de forma figurada, en dos partes, separadas por una franja muy versátil que ilustra la esencia del nuevo paradigma educativo: representado por el Modelo “In” de Creatividad (Capítulo seis), tema estrella de mi repertorio pedagógico; modelo inédito, producto de mi viaje virtual a la isla de Utopía, que ya cuenta con muchos seguidores en España y Latinoamérica (México, Brasil, Perú y últimamente Colombia).

La primera parte está compuesta por tres capítulos que recogen los pilares básicos del ensayo, en relación con los profundos problemas que actualmente tiene la educación, acompañado de una posible respuesta, mientras que en la segunda parte figuran las propuestas que han de iluminar las pistas para capacitar a excelentes maestros y profesores en su mejor perfil, e impartir con entusiasmo la tarea educativa en el presente milenio.

El Capítulo 1 glosa el perfil y *las nuevas competencias* que el docente del futuro debe dominar para empoderar a *las nuevas generaciones de alumnos multitalentos*, que se estudia con mucho rigor en el Capítulo 2. Sabemos por la neurociencia moderna que lo que una generación aprende se lo transmite a la siguiente, quedando registrado en sus genes estos nuevos patrones. Para que el docente se identifique con las nuevas competencias debe resetear su cerebro, borrando lo que ya está obsoleto y asumir el nuevo perfil que le permita encender y dar esplendor a la mente de los niños, adolescentes y jóvenes aprendices.

Conocer el funcionamiento del *Sistema Creativo del ser humano* es clave para comprender todos los vericuetos del manoseado proceso de enseñanza aprendizaje; he dedicado tres importantes y originales capítulos (tres, cuatro y cinco). Encender la luz de una nueva perspectiva que pueda cristalizar, requiere cuidar detenidamente las 5 C que conforman este sistema: *Cerebro, Corazón, Conciencia, Cuerpo y Creencias*. Esto supone alinear el cuerpo, la mente y el alma, que conducirá a descubrir un ser nuevo.

En la segunda parte de este arriesgado ensayo, intento proyectar un alarde de imaginación para visualizar un nuevo tipo de ser, dotado de una nueva conciencia. Tarea muy compleja que he querido afrontar con el máximo rigor intelectual. Por ello, contemplo detenidamente, cuáles son los siete pasos para ser creativo, tema nuclear de mis investigaciones (Capítulo 7).

La Educación alternativa, representada por *la Escuela Galáctica*, es el objeto de estudio en el Capítulo 8, donde se analizan minuciosamente los distintos niveles de conciencia que se han de cultivar en los alumnos de todas las edades. Es un mensaje muy novedoso y original que al lector no puede dejar indiferente.

Finalmente, *Surfeando por las Escuelas creativas* es un alarde de ingenio, extraído del mundo del deporte, con la intención de ayudar a los docentes a superar las dificultades inherentes en todo cambio. Enseñar, aprender y empoderar son acciones creativas. A las escuelas e institutos no se va solo a sacar notas, sino a *aprehender* que es una forma de crear conocimiento, teniendo en cuenta que, en todo proceso de aprendizaje, el fracaso y el error no existen, e incluso es divertido que aparezca para convertirlo en lo que pueden llegar a ser.

A lo largo de este jugoso recorrido por los distintos capítulos de esta inusual obra, el lector observará una riqueza extraordinaria de citas alusivas a los temas en cuestión, así como un manantial impresionante de fuentes, muy novedosas y poderosas que han sido claves para la elaboración de este ensayo. Es cierto que he seleccionado a los mejores científicos, escritores, poetas, neurólogos, visionarios, arqueólogos y un sinnúmero de expertos, entre ellos premios Nobel, que han regalado lo mejor de su cosecha, incluido un modelo real de docente. Puedo confesar que estoy muy satisfecho de este producto final, porque tengo la seguridad de que ayudará a los maestros y profesores actuales a pasar el Rubicón. *Alea jacta est* (La suerte está echada)

*¿Están preparados los docentes para ir al ritmo
que exige la postmodernidad?*

¿Han sintonizados los docentes con la realidad que tienen los alumnos?

¿De qué depende el aprendizaje de los alumnos?

Hay que recuperar pronto la actividad poética, el amor y la alegría de vivir.

¡No nos pueden quitar el futuro de nuestros hijos y nietos!



1. LA CAPACITACIÓN DEL DOCENTE

Los escenarios de la sociedad del futuro están sufriendo continuos cambios y los docentes también están afectados por esta tendencia universal. Las competencias del docente han cambiado, no basta con ser maestro o profesor, hay que ser además creativo.

El siglo XXI necesita excelentes docentes innovadores que sepan sacar de sus alumnos todo el potencial interior que poseen. Para ello las nuevas funciones que presento pretenden, de forma sintética, que el maestro o profesor estén dispuestos a reinventarse, a reaprender con sus alumnos, y a modificar el concepto de éxito en la clase.

Mi propuesta contempla siete nuevas competencias: el docente como *coach, arquitecto, constructor del conocimiento, promotor de la creatividad, impulsor de la innovación, responsable de asumir retos y artista.*



1

LA CAPACITACIÓN DEL DOCENTE

¿Qué tienen que aprender los alumnos?

“Lo fundamental no está en aprender mucha matemática, mucha biología, o en aprender mucha historia. Tenemos que aprender biología, tenemos que aprender esto o aquello para ver el mundo en que vivimos, ciertamente. Pero no para lo que vamos a ser o hacer después, sino para hacernos responsables de lo que hacemos en el mundo natural. Porque lo que vamos a ser después, va a surgir precisamente de los deseos, del emocionar en el cual hayamos crecido. No vamos a proteger el medio ambiente porque sabemos biología; lo vamos a proteger porque nos gusta. Porque nos gustan los árboles vamos a hacer algo por los árboles; porque nos gusta un entorno no dañado, vamos a protegerlo.

El conocimiento no obliga, pero lo que sí nos guía en el vivir son nuestros deseos, nuestro respeto por nosotros mismos y por el otro y, por lo tanto, por nuestra circunstancia vital”.

HUMBERTO MATURANA (2007, 213)

Se ha cumplido casi dos décadas de este siglo y nada ha cambiado para capacitar excelentes docentes innovadores, a pesar de promulgar nuevas disposiciones legislativas, que nunca sirven para mejorar las competencias, la metodología, la técnica y las estrategias didácticas, con el fin de incidir en un mejor aprendizaje de los alumnos. Estos factores siguen siendo contenidos inabordables.

Ante el desánimo latente de los maestros y profesores, el aburrimiento de los alumnos, la desesperación de los padres, y el escaso interés de las autoridades por resolver los problemas educativos, no hay otra alternativa que empezar a inventar nuevas formas de actuar en el aula. En consecuencia, es imprescindible salir de esta situación adversa; para ello hay que capacitar

excelentes maestros y excelentes profesores, que sean creativos, competentes, eficaces y sepan conectar con la realidad de los alumnos.

Ser docente, maestro o profesor, es un trabajo virtuoso, es una praxis, que se cumple, tiene el propio fin en sí mismo y se manifiesta en su desarrollo. Es una actividad que exige la presencia y la cooperación de los alumnos, con ganas de aprender. La calidad del docente está en la ejecución de la tarea, en la actuación, en el proceso y no en el producto, cuyo resultado no es inmediato, sino a largo plazo.

Ser excelente docente en los próximos años consistirá en adentrarse simultáneamente hacia lo nuevo, recuperar el amor al trabajo, hacer las cosas por el gusto mismo de hacerlas, cobrarle un nuevo entusiasmo a lo difícil, ser más creativo y equilibrar armónicamente los opuestos. Todo ello implica abandonar las estructuras comúnmente conocidas para alcanzar una reorganización de los métodos, procedimiento, estrategias de enseñanza, así como un nuevo estilo de actuación.

Ser un docente innovador supondrá cambiar las creencias limitantes que nos ciegan por la aparente seguridad y confort que nos proporcionan las costumbres, los hábitos, las rutinas. Por estos condicionamientos el tutor pierde, a menudo, de vista las posibilidades que nos brinda lo desconocido, el cambio y el riesgo.

Ser maestro o profesor de calidad va a requerir aprovechar los momentos de incertidumbre, y convertirlos en una oportunidad para abandonar todo tipo de condicionamientos, hábitos mecánicos, prejuicios, y volver a nacer con un nuevo reencantamiento, una nueva percepción del aula, y en definitiva, una nueva visión de la escuela, la sociedad y el mundo.

La enseñanza no es algo místico, sino un conjunto de mejores prácticas que puedan ser codificadas y aprendidas a través de extensas prácticas de *coaching*. En lugar de depender de la práctica memorística y habilidades repetitivas, hay que guiar a los alumnos a través de la discusión, la deliberación y llegar a elaborar hipótesis sobre cualquier situación de aprendizaje. Siempre hay una mejor manera de hacer lo que se está haciendo. Plutarco, historiador griego, dijo: “La mente no debe llenarse como un recipiente, sino encenderse como un fuego”.

El modelo de dar la lección o el tema, no tiene futuro, debe dejar paso al aprendizaje significativo, colaborativo y creativo: la observación, recogida de datos, comprobación, seguida de intercambio de ideas para ampliar la experiencia, y, al final, formular una hipótesis que será sometida a verificación. Analizar lo que funcionó y lo que no.

Los alumnos necesitan oportunidades para hablar, comunicarse, expresarse, interactuar, dar su opinión, y no pueden dedicarse solo a escuchar, permanecer sentados y responder cuando les preguntan o asentir con la cabeza. El espíritu del nuevo estilo de aprendizaje debe estar basado en la autorreflexión, pensamiento crítico y colaboración.

Es necesario manejar el razonamiento inductivo y establecer momentos de espacios creativos. Es cierto que es rentable que el docente descubra la mejor manera de enseñar, pero pedagógicamente no es suficiente, porque lo importante es encontrar una óptima manera para que los alumnos aprendan. Esta es la clave.

La capacitación de excelentes maestros y profesores innovadores requieren nuevos enfoques pedagógicos que permitan entrenar, ensayar o experimentar estas nuevas competencias, pues el aprendizaje se realizará siguiendo la modalidad de *buffet*. Posiblemente se necesiten mentores que ayuden a consolidar estas prácticas. Los docentes capacitados para la excelencia serán creativos. Asimismo, aquellos que dominen la competencia propia de la creatividad serán excelentes.

Los docentes innovadores siempre han encontrado la manera de superar los obstáculos. Estamos convencidos de que sabrán despertar, tomar conciencia del cambio y reformular las estrategias para responder a una capacitación pedagógica especial para la postmodernidad. Si quieren formar hoy a los ciudadanos del mañana, tendrán que distinguirse por estar siempre en vanguardia en los temas educativos. Nuestros futuros líderes ya están transformando el mundo, desde ahora, en su presente.

En el aula, posiblemente, sea necesario implantar un semillero de energía creativa, no basta con una oleada; la semilla hay que cuidarla con mucho mimo, para que dé el fruto que se pueda extender y germinar, irremediamente, por todas las mentes, incluidas la del docente. Una tierra bien preparada, cultivada y abonada, es el mejor pronóstico de una cosecha abundante. El abandono se convierte en un producto de baja calidad.

El docente innovador hará brotar la semilla que hay en cada uno de sus alumnos, hasta que sus potencialidades alcancen la floración; debe dejar espacios para cultivar el talento. Si no se cuida la tierra, la creatividad no brota, y su bloqueo puede significar una amenaza de destrucción irreversible para la civilización. La creatividad es una necesidad primaria del ser humano. Las nuevas generaciones que se incorporan ahora a la Educación Infantil harán trabajos que todavía no están inventados. Para que las economías prosperen necesitamos que todos ellos piensen de forma creativa.

Hacer brotar la creatividad es un desafío que se ha de planificar sin titubeos. La sociedad necesita hoy más que nunca a las personas creativas. La rapidez de los cambios exige respuestas rápidas y adecuadas, producidas por hombres y mujeres con talento, atentos a las necesidades del entorno.

Este tipo de experiencia suele romper la rutina del trabajo, ya que exige que el individuo se involucre de lleno en lo que está haciendo y concentre toda su energía psíquica en la propia actividad que realiza. Es necesario para disfrutar de ellas tener claro el reto, el desafío o la meta a conseguir; concentrarse, comprometerse e implicarse en conseguirlo. Cuando la experiencia es intrínsecamente gratificante el esfuerzo está justificado.

Impartir clase teniendo en cuenta las condiciones que requiere la estimulación de la creatividad no es ninguna comodidad y tiene sus riesgos, pero si queremos formar ciudadanos para convivir en la sociedad del futuro no tenemos más remedio que esforzarnos. En este caso, debemos olvidarnos de la figura del maestro que ordena, premia y castiga; así como la del alumno que obedece, ejecuta y sufre. La presencia de estas formas en el clima escolar supondrá que nunca se consiga la autonomía del niño. El auténtico maestro no es aquel que te presta sus alas, sino el que te ayuda a desplegar las tuyas.

LAS NUEVAS COMPETENCIAS

El docente innovador deberá cambiar el chip y empezar a pensar en términos de energía, en lugar de preocuparse de defectos, limitaciones o de otros aspectos; debe centrarse y concentrarse en el factor energía y mirar a sus alumnos, a las situaciones de aprendizaje y a sí mismo en función de la energía creativa que cada uno tiene en su interior. De esta forma, podrá crearse una fuente especial que llegue a todos los rincones del aula y afecte a todo el currículo escolar.

Los maestros y los profesores del futuro tendrán que utilizar un sistema de comunicación y gestión de aprendizaje *online*, lo que permitirá tener una interacción entre el alumno, los compañeros, el profesor y los padres. Esta herramienta tecnológica tiene muchas posibilidades: trabajar con páginas web, vídeos, blogs, fotos y pódcast, entre otras, con tan solo dar un clic.

E-learning es el aprendizaje del futuro, está basado en el uso de las tecnologías, y se usa el sistema de redes para diseñar, seleccionar, administrar, entregar y extender una educación humana, creativa y holística. El docente deberá capacitarse en el dominio de esta nueva competencia para ayudar a

sus alumnos a adquirir plenamente las capacidades que necesitará para vivir en el futuro.

Es urgente establecer nuevas competencias para el docente que vivirá rodeado de complejidad, de tal forma que le permita dar respuestas a los problemas señalados. Para paliar esta situación propongo siete nuevas competencias:

1. *El docente como COACH* consiste en que el alumno alcance su óptimo rendimiento, tratando de desarrollar al máximo todas sus capacidades.
2. *El docente como ARQUITECTO* trata de construir el futuro a partir de un programa que dé respuestas a las necesidades de una sociedad en cambio permanente.
3. *El docente como CONSTRUCTOR DEL CONOCIMIENTO*, con el objeto de ayudar al individuo a construir él mismo el conocimiento y evitar el aprendizaje mecánico.
4. *El docente como PROMOTOR DE LA CREATIVIDAD* servirá para influir en sus alumnos a desarrollar todo el potencial creativo que dispone en su interior.
5. *El docente como IMPULSOR DE LA INNOVACIÓN* se encargará de activar la creatividad y aplicarla en su estilo de vida.
6. *El docente como RESPONSABLE DE ASUMIR RETOS*, entendido como una experiencia compleja programada para mejorar y desarrollarse.
7. *El docente como ARTISTA* le posibilitará trabajar con sus alumnos con mucha sutileza y pasión.

¿Qué opinas de este paradigma?

Cualquier país del planeta que se proponga en el futuro conseguir para sus ciudadanos una educación de máxima calidad, tendrá que diseñar un sistema educativo basado en el perfil del docente que acabamos de relatar.

Me congratula que la Fundación Qatar haya celebrado la Cumbre Mundial para la Innovación en Educación (Doha, 2015), con un objetivo principal: ¿cómo serán las aulas en 2030? El debate y el desarrollo de los temas se ha realizado a partir de una encuesta realizada a 645 expertos internacionales. A la vista de sus conclusiones, he podido contrastar la gran afinidad de sus mensajes con las recomendaciones que se desglosan en este ensayo.

A continuación, explico los aspectos esenciales de cada una de las competencias del docente:

1. El docente como *COACH*

Es necesario elegir entre una escuela en la que sea fácil a los maestros enseñar y una en la que sea fácil a los alumnos aprender.

TOLSTÓI (Escritor ruso del siglo XIX)

El término *coach* es rescatado del mundo deportivo y tiene como misión fundamental hacer que el equipo sea más que la suma de los individuos. Su rol es vital, pues elige al jugador adecuado para cada posición y crea un ambiente que garantice que cada uno afronte su tarea como un desafío, con concentración, intensidad y habilidad.

El docente como *coach* será capaz de formar, acompañar, guiar y conducir a los alumnos a lo largo del espacio y el tiempo, con el objeto de conseguir los mejores resultados. El proceso de *coaching* debe ser permanente, y es una de las principales oportunidades para propiciar el aprendizaje y el desarrollo individual y grupal.

Entrenar es comunicar estrategias, asesorar, servir de apoyo, educar en las decisiones, en definitiva, formar un equipo, de tal forma que ellos sepan jugar sin que el entrenador le diga qué es lo que deben hacer en cada momento. El maestro o profesor como *coach* estarán alejados de la acción, pero totalmente involucrados en los mecanismos que dan lugar a ella.

El entrenamiento no es ni una cuestión de técnica ni una cuestión de plan ideal; es un problema de atención dedicada a los demás, de confianza, de implicación y de amor. La misión del *coach* es preparar, poner a punto, no solo las capacidades sino también la motivación, la autoestima, la toma de decisiones, así como crear un ambiente propicio para que la comunicación fluya en todas direcciones, y donde los componentes de la clase puedan expresar con libertad sus ideas.

El entrenamiento es un esfuerzo constante. Hay que estar allí cuando se juega verdaderamente el partido y, para esto, no existe más que un medio: consagrar la mayor parte de su tiempo lejos del sillón. Un docente sentado en su sillón, a la hora de impartir su clase, desconecta de la creatividad. La única manera de obtener información no filtrada, rica y detallada es ir a buscarla personalmente.

Entrenar es un arte que debe dominar el *coach* como líder del aula. Él debe ser capaz de reunir a alumnos muy diferentes, con historia y cultura muy diversa y llevarlos a buscar responsabilidades y logros. Al legendario entrenador de Los Ángeles Lakers, Pat Riley, no se le ocurriría formar un equipo de baloncesto con cinco pivots. El mismo modelo se debe seguir para hacer un trabajo de equipo. El líder debe saber armonizar los distintos valores que coinciden en cada uno de los grupos.

Dado que cada alumno posee habilidades diferentes al resto de los compañeros, el entrenador debe adecuar el programa a las necesidades específicas de cada uno y a las exigencias propias de la actividad, intentando que cada uno aporte al grupo lo mejor que tiene.

El arte de entrenar es también el arte de facilitar. El docente como *coach* es el que puede reconocer las buenas oportunidades de aprender y facilitar el acceso a ellas y dedicar el tiempo necesario para establecer una relación personal, así como preparar contactos entre los alumnos de diferentes formas de pensar. Toda situación que permita implicar a los niños, adolescentes o jóvenes en su trabajo es una oportunidad para entrenarle.

Humberto Maturana (2003), biólogo chileno, con mucho prestigio en educación, hace el comentario siguiente: "... yo pienso que los niños aprenden de los maestros, no los temas de los cuales los maestros hablan. O sea, se aprende el vivir que el maestro configura o el vivir que los padres configuran y no los temas de los cuales hablan de ellos en su vivir. Si este maestro disfruta..., de la gramática, es interesante, los niños van a encontrar la gramática interesante".

El docente innovador deberá actuar como el mejor de los entrenadores, y deberá conseguir que cualquier alumno esté capacitado para asumir el máximo de responsabilidad que le permitan sus habilidades. De la misma manera que un entrenador aconseja, guía y gestiona el talento de sus jugadores, tratando de dar lo mejor de sí mismo en el terreno de juego, el maestro o profesor ha de ser capaz de motivar, potenciar y aprovechar las cualidades muchas veces inexploradas de los alumnos de su clase, para conseguir un mayor rendimiento de cada uno, que repercutirá en la mejora de toda la clase.

El docente excelente en el momento de impartir su clase deberá evitar preocupaciones inútiles sobre el pasado o el futuro, y deberá concentrarse con lucidez en el presente, tratando de vivir y sentir lo que enseña, siendo consciente de su trascendencia. En la medida que sabe estar disponible en el presente, a lo que demandan sus alumnos, su capacidad de hacer, vivir y ser se incrementará. Es así como la energía creativa del aula aumenta considerablemente.

No existen fórmulas mágicas. No obstante, el educador debe ser como un *coach* fiel y entusiasta. Es un animador que alienta, incita, enseña, escucha y facilita. El docente deberá estar orgulloso de sus alumnos, igual que le pasa al entrenador, y deberá preservar a cualquier precio la integridad de la clase. Llegar a ser un maestro o profesor líder creativo es una tarea que demanda mucho trabajo. Es un esfuerzo constante. Hay que estar allí donde surge la novedad, desarrollar el clima de confianza y de libertad, facilitar el trabajo y estimular la moral.

Para facilitar el aprendizaje es conveniente que el entrenador analice junto al alumno los aspectos positivos de la actividad realizada, los errores cometidos y el modo de corregirlos. Todo ello con una actitud positiva, reflexiva y constructiva. No hay aprendizaje si no hay reflexión, la mera acumulación de información no sirve para nada.

Un aspecto fundamental del aprendizaje, que debe dominar el docente como *coach*, es el fortalecimiento de las sinapsis, que se traduce en facilidad de “descarga”, y en la activación de las neuronas siguientes del circuito. La memoria depende de esta operación, como así lo explica Antonio Damasio (2014, 451).

Una de las tareas más atractivas del docente como líder del aula es tratar de liberar a sus alumnos de los conocimientos, las experiencias y la motivación que posee cada uno de ellos. No les demos el pez, sino enseñemos a pescar. El resultado es que el alumno aporta a los compañeros sus mejores ideas y trabaja con mayor sentido de responsabilidad.

¿Cómo preparas a tus alumnos?

2. El docente como ARQUITECTO

*Buscar es construir una arquitectura de las ideas,
y no tener una idea fija:
con una idea fija no nace la inspiración,
nace si esta idea es poética.*

EDGAR MORIN (2006)

La función del docente como arquitecto contiene dos facetas: una, como arquitecto del aprendizaje, en la que ha de tratar de construir imágenes visuales para convertirlas en imágenes mentales; y otra, como arquitecto del conocimiento, facilitando el aprendizaje de los contenidos.

El docente como arquitecto del aprendizaje, deberá organizar coherentemente sus ideas, demostrar seguridad en lo que enseña y estar bien documentado, manejando de forma apropiada las diversas técnicas, estrategias, recursos y métodos, con el objeto de hacer más atractiva y eficiente la relación educativa.

La misión del docente como arquitecto del conocimiento, será tender puentes que comuniquen a los alumnos con los diversos dominios del conocimiento; así como señalar los horizontes inagotables del saber, y revelar cómo el conocimiento embellece la vida.

El docente para organizar su aula o taller deberá pensar como un arquitecto; no solo tiene que imaginar el futuro, también tiene que construirlo. Para visualizar el futuro hace falta tener capacidad para preverlo, así como coherencia en su diseño y una propensión para asumir riesgos; deberá tratar de proporcionar un plano para construir las competencias necesarias para dominar el futuro y convertir el sueño en realidad. Un arquitecto es tanto un soñador como un delineante. Todo el progreso de la humanidad ha sucedido porque el hombre ha soñado. Lo que ayer era un sueño, hoy es una realidad, y lo que hoy es un sueño, puede convertirse mañana en realidad.

El docente innovador en su función de arquitecto debe ser capaz de soñar, porque su sueño puede enriquecer a sus alumnos, y después debe convertir las ideas en proyectos y asegurarse de que lo que se construye encaja en su entorno y en el espacio disponible en su aula. Debe pensar proyectos aún no creados. Un arquitecto vincula el arte con la ingeniería estructural. Debe permitir el crecimiento sostenido de cualquier valor en un entorno cada vez más complejo.

El maestro o el profesor como arquitecto deberán desarrollar básicamente un proyecto de alto nivel como es la formación de personas con capacidades creadoras. Deberán realizar un trabajo excelente, dado que tiene la preocupación de garantizar que en el aula se construyan trabajos y tareas que tienen sentido por sí solas. William James, psicólogo norteamericano, opinaba: “Solamente el ser humano es el arquitecto de su destino. Los seres humanos pueden, por el pensamiento, cambiar los aspectos exteriores de su vida”.

El diseño de un plan, programa o proyecto es, en gran medida, cuestión de arquitectura: optimizar los recursos, mejorar los rendimientos, distribuir responsabilidades, crear valor y establecer el sistema para verificar la puesta en práctica del plan. El maestro o el profesor que se encuentran al frente de un aula deben ser visionarios, deben dominar la arquitectura estratégica y de-

ben saber armonizar las distintas competencias y habilidades de sus alumnos y conectarlas apropiadamente.

Es aleccionadora la experiencia que relata Wendy Suzuki (2015, 184) cuando explica a sus alumnos una clase de anatomía, resaltando que, le hizo sentir una sacudida de placer. Esta original profesora, pionera en este tipo de investigación, pensó: “era placer por el hecho de enseñar, pero en realidad era placer por el hecho de dar”. Ella piensa que los grandes docentes son grandes precisamente porque hacen algo que les encanta hacer. “La clave es la naturaleza altruista del trabajo”.

El docente no puede ser un técnico de mantenimiento que trata de mantener la buena marcha de las actividades actuales sino un arquitecto que piensa, imagina la realidad y los nuevos campos de acción para el futuro. Debe dedicar más energías a crear el futuro y vislumbrar el horizonte que a prolongar el pasado.

¿Cómo diseñas el aprendizaje de tus alumnos?

3. El docente como CONSTRUCTOR DEL CONOCIMIENTO

Todo conocimiento tiene su origen en las percepciones.

LEONARDO DA VINCI

El primer paso para la construcción del conocimiento es la percepción. El docente debe saber que la percepción del infante es sincrética, capta por totalidades; percibe los objetos de una manera esquemática, llamada globalización o sincretismo perceptivo, que no se refiere solamente a las percepciones visuales, sino a toda la vida sensorial.

Por medio de la percepción, el alumno distingue las cualidades de los objetos (forma, tamaño, color, olor, gusto) poniendo en función todos y cada uno de los sentidos. La observación de la realidad conduce a la percepción de las cosas. Esta primera percepción llena de inexactitudes se va perfeccionando en la medida que se le obliga a hacer un análisis de esa totalidad.

Bohm y Peat (1988), científicos de referencia internacional, consideran que la percepción comienza recogiendo diferencias, que son los datos primarios de la visión, para luego utilizarlas en la construcción de similitudes. Un ejemplo de este tipo se puede ver cuando el dibujante inventa una caricatura; en este caso, se trata de no guiarse por automatismo, sino de conseguir una mirada nueva que le permita captar los rasgos esenciales de ese rostro.

Edward De Bono (2002), pionero del pensamiento creativo, defiende que la creatividad tiene lugar en la fase perceptual del pensamiento. Allí se forman nuestras percepciones y nuestros conceptos. Casi todos los errores de razonamiento son más imperfecciones de la percepción que errores de lógica. Lo sorprendente es que siempre hemos puesto el énfasis en la lógica y no en la percepción.

Para ser creativos, en la sociedad del conocimiento, ha de darse en el alumno receptividad y sensibilidad, cuanto más finamente desarrollada, mejor. Ambas cualidades han de ponerse en juego y desarrollarse constantemente. Es la base natural de la improvisación y de la imaginación. El individuo creativo es sensible a los problemas, necesidades, actitudes y sentimientos de los otros. Tiene una aguda percepción de todo lo extraño e inusual. Para Rolf Oerter (1975), psicólogo alemán, especializado en el desarrollo, percepción significa “apertura a nuevas experiencias”. Esta apertura puede resultar muy útil en cualquier tipo de producción creativa. La sensibilidad implica conocimiento y un uso profundo de los sentidos y la percepción, con la finalidad de descubrir nuevas formas, incongruencias y deficiencias.

Un docente excelente para construir el conocimiento de sus alumnos debe saber convertir *la información en conocimiento*, tratando de seleccionar los datos y los informes que le llegan; y después debe tratar de convertir *los conocimientos en sabiduría*, mediante la selección adecuada de los conocimientos, para pasar, posteriormente, a la reflexión y puesta en práctica. De esta forma el aprendizaje se convierte en una apasionante aventura. Séneca, famoso filósofo hispano-romano, recomendaba “¡Estudia! No para saber una cosa más, sino para saberla mejor”.

El docente innovador debe despertar en el alumno el deseo de aprender y construir él mismo su conocimiento. Debe hacerle comprender que la información no es conocimiento, que este exige esfuerzo, atención, rigor y voluntad. La necesidad de que el alumno construya su conocimiento puede parecer, en un principio, una pérdida innecesaria de tiempo cuando se pueden transmitir directamente al alumno, ahorrando todo el proceso, a través de los medios tan fabulosos que hoy día existen. Este procedimiento es equívoco, ya que los conocimientos adquiridos de modo mecánico solo sirven para ser aplicados en situaciones muy semejantes a las que se aprendieron, como puede ser para aprobar un examen, pero se olvidan tan pronto han cumplido su finalidad.

El alumno del siglo XXI debe “aprehender” el conocimiento, muy distinto al “aprender” que usamos, habitualmente, para referirnos a la adqui-

sición de saberes. Aprender significa agarrar, coger o asir el conocimiento y hacerlo tuyo, es decir ponerle tu marca. Jean Piaget, psicólogo suizo, creador de la teoría constructivista de la inteligencia, ya propuso que el conocimiento es el resultado de la interacción entre el sujeto y la realidad que le rodea.

El docente debe estar capacitado para saber qué ocurre en el interior del alumno y qué transformaciones se producen en su cerebro cuando concibe y forma un conocimiento nuevo. A la vez debe conocer que el verdadero aprendizaje es el aprendizaje creativo que se consigue con “aprender a aprender”, de tal manera que el discípulo pueda utilizarlo de forma efectiva, sepa cómo aplicarlo, y además sea pertinente para su vida. Todo nuevo conocimiento solo puede ser interpretado a la luz de lo que ya se sabe, estableciendo nuevas relaciones con los conceptos ya conocidos. Cuanto mayor número de vinculaciones se establezcan, tanto más significativo será.

El tutor deberá saber que hay un cambio importante en el paradigma de aprendizaje de los alumnos. Ellos viven en un contexto de superabundancia informativa, en el que el problema no es la falta de información o la dificultad de acceder a ella, sino cómo discriminar entre los miles de datos que tienen a su alcance. Hay que fomentar la capacidad crítica, única forma de llegar al conocimiento relevante.

Otra característica de nuestra sociedad es que el conocimiento es cada vez más complejo. Por esta razón, consideramos que el alumno debe aprender a construirlo, crearlo o generarlo en colaboración con otros, ya que el grupo sabe más que la suma de todas las partes.

Nunca antes hemos tenido tanto conocimiento disponible. Wikipedia constituye un claro ejemplo, a la hora de generar conocimiento. En poco tiempo se ha convertido en la enciclopedia con mayor cobertura de la historia, al facilitar que miles de personas escriban, corrijan y actualicen artículos. Los aprendices ya no manejan tanto el diccionario para aclarar sus dudas, ahora se sirven de Google como herramienta prioritaria.

En la actual era digital han surgido otros procesos para construir el conocimiento, entre los que elegimos el denominado “pedagogía inversa” o también conocido como *flipped classroom*, que consiste en visualizar un vídeo sobre el tema fuera de clase, y después comentarlo, explicarlo y trabajarlo de forma práctica, aprovechando los conocimientos del docente.

El alumno al pensar convierte la información en energía. La mente actúa sobre el mundo natural para la creación de conocimiento, igual que actúa sobre la sensibilidad humana, para producir un poema, una pintura o una sinfonía.

El conocimiento es poder cuando se usa constructivamente, se reflexiona y se proyecta.

La sabiduría, entendida como el dominio natural del conocimiento, es una capacidad personal adquirida por medio de la experiencia y la reflexión; es la habilidad para ofrecer a experiencias de aprendizaje. La sabiduría no es algo que imparte o transmite un maestro provisto de autoridad a un humilde discípulo, sino que es una experiencia que se descubre a lo largo de numerosos contactos, durante los cuales permanecen muy atentos para intentar comprenderse mejor.

La sabiduría es una moneda que tiene dos caras: una cara práctica, “saber hacer”; es la capacidad de conseguir que se hagan las cosas, la manera de utilizar la experiencia o tener buena cabeza. La sabiduría nos convierte en maestros por la práctica. La otra cara es “hacer saber”, es decir, aprender. Hay que desafiar continuamente a la sabiduría, hay que revitalizarla y actualizarla para ser útil. Esta cara de la sabiduría es la más valiosa hoy día para una institución que pretende estar en continuo aprendizaje.

¿Qué estrategias empleas para construir el conocimiento de tus alumnos?

4. El docente como PROMOTOR DE LA CREATIVIDAD

La escuela es la principal causa del abandono de la imaginación y pensamiento creativo durante la escolaridad debido al predominio excesivo de los contenidos cognoscitivos con prejuicio de las habilidades, actitudes y valores.

SATURNINO DE LA TORRE (2006)

El docente debe dominar *una nueva competencia: promover la creatividad entre sus alumnos*, es decir, iniciar o activar esta capacidad natural del ser humano que hasta ahora ha estado desconocida o apagada su energía en el ámbito escolar. La creatividad no es tanto un don misterioso que poseen unas cuantas personas con talento, sino que es la tarea cotidiana de establecer conexiones que no son obvias, como agrupar cosas que normalmente no van juntas.

El maestro o el profesor como promotor de la creatividad deben saber vender su producto, tanto a sus alumnos, como a los padres, así como a la comunidad educativa y también a las autoridades administrativas y municipales. El cumplimiento de esta competencia exige, por parte del docente, creer firmemente en el poder que tiene la creatividad, vivir creativamente y poner

pasión en la estimulación de esta capacidad. Si tú no vives con un espíritu creativo es muy difícil que puedas contagiar a tus alumnos.

El docente excelente que comience a incorporar la creatividad en su aula se encontrará durante las primeras semanas expresiones vacías en las caras de sus alumnos, ya que piensa que ellos no pueden tener ideas. Luego, el vacío desaparecerá, y hacia el fin del semestre, los alumnos, generalmente, contarán ya en su haber con un gran número de ideas sobre las que se puede trabajar.

Es preciso que la mente del alumno aprenda a emanciparse de sus propios hábitos, que salga de su prisión, que olvide lo viejo y deje de dar vueltas alrededor de los datos conocidos que figuran en los libros. Es cierto que esta costumbre les hace sentirse seguro, pero esta seguridad va siempre en perjuicio de la creatividad.

Algunos especialistas consideran que la curiosidad es el corazón de la creatividad, e implica inquietud, crítica, hacer preguntas, plantear problemas para penetrar más a fondo en las cosas y dominarlas mejor. La curiosidad natural del niño bien dirigida es el móvil que le conduce a un afán de saber. Rousseau, famoso pensador suizo, escribe que hay que dejar que el mismo niño invente la ciencia y no que la aprenda.

La curiosidad se desarrolla dándole oportunidad al niño a que observe los fenómenos de la naturaleza y todo cuanto le rodea, e investigue el porqué de las cosas. De esta forma la mente se vuelve activa e inquisitiva, tal como se puede comprobar cuando un alumno se encuentra ante una cosa nueva, cuyo único deseo es conocerla completamente y descubrir su interior. La curiosidad nos conduce a la creatividad. Para ser creativos hay que tener curiosidad por todo y no rechazar nada. Hay que estar atento a lo que piensan y dicen otras personas que se mueven en entornos diferentes. Hay que recoger ideas de todas partes y estas alimentarán una nueva reflexión global.

El instinto de exploración, motivado por la curiosidad, es lo que hace al hombre ser audaz y arriesgarse en busca de una aventura, y es de este modo como puede darse la invención y el descubrimiento. La vida de los sabios, pintores, músicos y de los grandes inventores están llenas de anécdotas pintorescas. Por ejemplo: Mozart imaginaba sinfonías completas antes de haberlas escuchado; Arquímedes descubrió su célebre principio descansando en su baño; Einstein era un hombre joven, con una curiosidad insaciable, que trabajaba en una oficina de patentes cuando escribió su artículo revolucionario acerca de la relatividad.

La audacia intelectual es una de las facetas del niño que ha sido poco cultivada en nuestros centros educativos. Esta tarea no puede quedar al azar, sino que ha de ser atendida dentro de una programación de forma sistematizada.

Así se podrán conseguir alumnos que tengan confianza en lo que hacen y no tengan miedo ni a la crítica, ni a la malevolencia, ni a los fallos. En estas condiciones, el niño ve las cosas desde una perspectiva poco frecuente, y, entonces, el pensamiento es capaz de romper muchos estereotipos que existen a nuestro alrededor.

¿Tienes incorporado en tu currículo la estimulación de la creatividad?

5. El docente como IMPULSOR DE LA INNOVACIÓN

La innovación no está reservada a la élite, sino debe llegar a las escuelas, institutos, centros universitarios y a todo tipo de organización educativa.

FRANCISCO MENCHÉN (2008)

La innovación es un proceso íntimamente relacionado con la creatividad. La capacidad creadora del ser humano es el punto de partida para el desarrollo de la innovación. Podemos decir que la creatividad es un proceso expansivo, mientras la innovación es la creatividad aplicada. Introducir creatividad e innovación en un centro educativo supone una fuerza y una palanca que va más allá del simple poder jerárquico.

Las escuelas y los institutos necesitan excelentes docentes capaces de generar nuevas ideas para poder responder de forma eficaz a las turbulentas fuerzas externas y en ocasiones internas. Hay que romper con la tradición y mirar las cosas de una forma diferente. Los miembros de un claustro de maestros y profesores deben crear nuevas maneras de desarrollar tareas, procesos y producir proyectos y programas de una forma diferente. Pero no basta con alumbrar nuevas ideas, es insuficiente, es imprescindible llevar a la práctica esas ideas. Algunos estudiosos han denominado a este proceso: “Círculo de Leonardo” en referencia a Leonardo Da Vinci, el genio más universal de la innovación.

Innovar no es algo instantáneo ni individual ni aislado, sino algo que ocurre de una forma procesual, de forma colectiva, y no es un fenómeno únicamente mental o neuronal, sino más bien social. Para ser innovador, hay que ser explorador. Entendemos por innovación un proceso de transformación que aporta un valor añadido, en comparación con lo ya existente, que se desarrolla paso a paso. Innovar comporta activar nuevos

conocimientos, habilidades y actitudes. Innovar significa cambiar y mirar al futuro. La innovación que no provoca algún tipo de cambio no se puede calificar de éxito.

Creemos en la función innovadora del docente. La innovación debe formar parte de la misión y visión de la escuela o instituto, y la capacidad de innovar debe ser uno de los valores culturales prioritarios. Estamos ante una realidad sociológica marcada por el cambio, fenómeno que se ha instaurado como única realidad fija, duradera e inmutable.

En la era del cambio y de la transformación, la innovación se constituye en clave de supervivencia para toda escuela moderna. El tutor en el desarrollo de su función innovadora debe encontrar nuevos caminos para ofrecer y sugerir a los alumnos nuevos horizontes y la química adecuada para que la creatividad pueda florecer entre ellos.

La innovación no surge de forma espontánea, no aparece solo porque un equipo directivo esté convencido de ello. La innovación ha de ser gestionada por el tutor siguiendo unas pautas determinadas: planificar, asignar responsabilidades, contar con los recursos necesarios, controlar los resultados obtenidos, e iniciar nuevas innovaciones. No existe un modelo óptimo de gestión de la innovación, depende del tipo de institución. En cualquier caso, las improvisaciones no funcionan.

La función innovadora permite al tutor buscar nuevas formas de aprovechar el potencial creativo de sus alumnos y alumnas y conseguir que todos aporten lo mejor de sí mismos; es una mejora planificada, que surge como consecuencia de necesidades detectadas en el sistema. La necesidad impulsa el cambio que da lugar a un proceso innovador. A través de la innovación se puede reinventar nuevas formas de entender y mejorar el trabajo.

Una innovación es algo diferente de lo que se ha hecho antes, pero eso no basta: no puede ser simplemente extravagante o excéntrico. Debe “funcionar”. Hay que crear entornos innovadores que apoyen la flexibilidad, la diversidad de las personas y se estimule la creatividad, donde se potencie la capacidad de asumir riesgos, el espíritu emprendedor para tener éxito y causar impacto.

Nos encontramos en una época en la que todo se transforma rápidamente, los acontecimientos son de muy corta duración, por lo que el cambio se ha instaurado casi como la única realidad fija. Rolf Jensen (1999), experto danés, en su libro *The Dream Society*, teoriza sobre el advenimiento de la sociedad de los sueños, donde el componente emocional –valores, sentimientos y emociones– adquiere más relevancia que el componente racional. La innovación

y la imaginación serán los ingredientes básicos de un nuevo modelo de educación para la sociedad del siglo XXI.

Un centro innovador debe propugnar el intercambio de experiencias, compartir las ideas, la colaboración y la formación de pequeños grupos de trabajo. En el entorno de los equipos de trabajo, la creatividad se mata muchas más veces que las que se apoya. No se trata de que alguien esté en contra de la creatividad, sino que se mina inconscientemente todos los días, por maximizar los imperativos de la ley como coordinación y control.

El tutor tendrá que luchar con los mitos que existen en torno a la gestión de la innovación, tales como: la innovación implica incertidumbre y ambigüedad, obtener resultados creativos exige tiempo y los triunfadores son esencialmente pragmáticos y no se detienen a soñar. Estos mitos tienen que desaparecer y, en su lugar, se ha de crear una nueva mentalidad en la que se destaque que hay que aprender a vivir con la incertidumbre y la ambigüedad, las ideas o productos creativos pueden surgir en cualquier momento, si existe el clima adecuado y crear un clima para que aparezca la creatividad no debe ser la excepción, sino lo habitual.

En este contexto de cultura innovadora hay que suponer que el fracaso no solo se tolera, sino que se celebra. Hay que innovar aceptando que el fracaso puede llegar. Pero cuando no se está dispuesto a innovar, el fracaso es seguro. En el primer caso se trata de una posibilidad que puede ocurrir, pero la segunda alternativa es irreversible. Los fracasos, las equivocaciones, los errores también forman parte del éxito. Un campeón no es una persona que nunca se equivoca. El famoso director de cine Woody Allen (2002) dice: "Si no te equivocas de vez en cuando es que no te arriesgas".

Cuanta más innovadora es una escuela o instituto mayor es su rigor. Crear y desplegar nuevas ideas innovadoras requiere una gran disciplina y excelentes procedimientos. Las organizaciones capaces de innovar generan un flujo permanente de ideas y transforman la creatividad individual en innovación colectiva. La innovación precisa de un razonamiento hipotético. Hay que esforzarse en innovar permanentemente como un signo de nuestra época. Es preferible mejorar 1.000 cosas en 1% que mejorar una sola en 1.000%.

Un centro educativo que invierte recursos en I + D + i no sabe cuál será la rentabilidad de esta inversión en el futuro. Generalmente la innovación se planifica para una trayectoria larga, es necesario crear cultura innovadora. Para conseguir una idea innovadora potente son necesarias mil ideas que no funcionan. La estructura de una escuela o instituto debe contemplar la

posibilidad de estar en un proceso de innovación permanente. El resultado de este proceso es incierto.

¿Qué programas innovadores has incorporado en tu planificación?

6. El docente como RESPONSABLE DE ASUMIR RETOS

*El valor de una escuela no depende de su prestigio
o de su capacidad para enseñar a los estudiantes
a enfrentarse con las necesidades de la vida,
sino en qué grado es capaz
de transmitir el disfrute de aprender durante toda la vida.*

MIHALY CSIKSZENTMIHALYI

El término “reto” puede significar prepararse para superar obstáculos. Pero hay también otro significado, sugerido por los sistemas naturales, según el cual los retos son simplemente las condiciones del ambiente que regulan el crecimiento. Los retos son oportunidades para mejorar, para ejercer nuestra atención, comprensión y creatividad.

Se entiende por establecer retos al conjunto de actividades o programas cuya realización supone emplear nuevas habilidades o mantener todas las capacidades en su máximo rendimiento; exige un gran esfuerzo y concentración, pero cuando se alcanza ocasiona un alto grado de satisfacción. Los retos son los mojones que hay en el camino que lleva del hoy al mañana.

No se trata de una competición, sino de experiencias que uno planifica para disfrutar de ellas, sobre todo durante el proceso de realización. El mayor reto para un maestro es ayudar a sus alumnos en el proceso de aprendizaje.

Asumir un reto es crear una visión prospectiva por adelantado. Prever el futuro no es pensar que sea imposible conocerlo, sino que es diferente al modelo actual. La escuela del futuro es predecible, pero casi nadie se preocupa de crearla. Hay miedo en anticiparlo, pero hay que superar ese riesgo. Están ahí las pistas, los indicadores, las tendencias, y todo el mundo puede observarlas.

Los retos son los medios operativos para llevar a cabo la adquisición de nuevas ventajas competitivas; indican cuál es el centro de atención para la adquisición de capacidades a corto y medio plazo; asignan la energía emocional e intelectual que fluye del entusiasmo por el proyecto estratégico del

centro. La tarea de canalizar esta energía es muy importante para un equipo directivo.

Establecer un reto en el trabajo es la mejor forma para romper la rutina. El trabajo suele convertirse en aburrido si no se incorporan estrategias ingeniosas de actuación y aprendizaje, que puedan sorprender a uno mismo y además, que sirvan para añadir calidad a la tarea. El desempeño hay que programarlo con cierto grado de complejidad, variedad, atractivo y lúdico.

El docente innovador tiene que proponer retos, de tal manera que ofrezca a los alumnos experiencias significativas que tengan sentido para el trabajo que desarrollan. Estas experiencias son buenas porque tienen el potencial de hacer que la vida sea más rica, intensa y tenga significado. De esta forma, tiene atractivo levantarse todos los días para ir a la escuela o instituto.

El maestro o profesor deben ayudar a los alumnos a diseñar retos, transformar el trabajo rutinario en atractivo y buscar encanto en las tareas más sencillas, de tal forma que puedan producir crecimiento y flujo en los protagonistas. Hay que aprender a disfrutar de las experiencias más insignificantes.

El docente creativo tiene la responsabilidad de sensibilizar a los alumnos para que comprendan el valor intrínseco que tiene el desempeño de una tarea retadora. El objetivo de estudiar para mejorar no es sobresalir, ni obtener un diploma, sino enriquecerse de las posibilidades que te ofrece la experiencia.

Uno de los retos del docente creativo es tener la capacidad de crear valor, para los alumnos, los métodos, los instrumentos, el material, los recursos, e incluso para sí mismo. La creación de valor es un trabajo de cirujano, ya que se debe actuar con gran delicadeza y precisión sobre cada elemento para que el conjunto redunde en más valor y en la consecución global de unos mejores resultados. Siempre hay un mejor modo de hacer las cosas. El maestro o el profesor como líder deben propiciar círculos virtuosos que faciliten la posibilidad de añadir valor y mejorar cualquier tipo de intervención. Hay que esforzarse por producir valor añadido en cualquier actividad.

¿Habitualmente cómo motivas a tus alumnos?

7. El docente como ARTISTA

*El arte más importante de un maestro
es saber despertar en sus alumnos
la alegría de conocer y crear.*

ALBERT EINSTEIN

Educar es un arte, es crear, es hacer de la escuela el taller de creatividad, donde todos quieren aprender y dominar ese arte para reinventar su vida. Estamos ante una nueva visión trascendental, eminentemente espiritual, que exigirá contar con maestros y profesores que sean artistas, y sepan trabajar con mucha sutileza los pensamientos, sentimientos y emociones.

El docente en su rol de artista, debe aprender a percibir la belleza, como hace el poeta, el músico o el pintor; se trata de un proceso que parte de una mirada hacia dentro, seguido de una mirada hacia fuera, y entonces, se ve un reflejo de lo que está en el interior. Si no hay belleza en tu interior no podrás captar la belleza que contiene la vida, y mucho menos hacer que tus alumnos la descubran.

En opinión del famoso sociólogo polaco Zygmunt Bauman (2008, 46), la educación demostró ser capaz de ajustarse a las cambiantes circunstancias, pero el cambio actual no es como los cambios del pasado. Sencillamente, nunca antes estuvimos en una situación semejante. Con vistas al futuro, debemos aprender el arte de preparar a las próximas generaciones para vivir en un mundo sobresaturado de información.

Educar a las nuevas generaciones, los alumnos que denomino multitalentos (véase Capítulo 2), que vivirán en una sociedad en continuo cambio, no será tarea fácil, ya que *no se tratará de hacerle aprender algo que no sabía, sino hacer de él alguien que no existía.*

Cuando el docente enseña a sus alumnos cualquier materia, tiene que dar cuenta de que está vivo y en su actuación tiene que demostrar que domina el arte de formar un ser humano que sabe integrarse e implicarse en mejorar su territorio, su país y, en definitiva, el planeta donde vive. El artista debe ser como el artesano que pone toda su energía en hacer la mejor pieza posible, que es la mejor obra de arte que pueda hacer.

El docente innovador tiene que poner a disposición del alumno una selección del capital intelectual, emocional y técnico, como conocimientos, capacidades, artes, habilidades, lenguajes, convenciones y valores. Para desarrollar estas competencias y conseguir que los alumnos aprendan es necesario

que el docente tenga la “maestría” necesaria para tener pleno dominio de su trabajo, es decir, la competencia propia del artista. Enseñar en virtud de la educación recibida y la formación adquirida en la Facultad de Educación, hoy día, es insuficiente.

Rudolf Steiner (1861-1925), creador de las famosas Escuelas Waldorf en Stuttgart (Alemania), manifiesta que la educación debe perseguir influir creativamente en el ser humano, la más sublime obra de naturaleza, por eso el proceso educativo debe ser un arte.

La labor tutorial, según Emilio Tenti (2013), sociólogo argentino, no es un trabajo en el que se obtiene un producto inmediato, ni una materia prima; hay que definirlo como un artista ejecutante y su trabajo como una *performance*. Esta nueva perspectiva está enfocada a enseñar y preparar a los alumnos para vivir en la era del conocimiento y en la era digital.

La capacitación del maestro o profesor no es suficiente con perfeccionar saberes, técnicas y habilidades, sino que ha de ampliarse la visión, teniendo en cuenta que vivimos en un contexto significado por la incertidumbre, la complejidad y la multiculturalidad. El rol del docente merece ser revisado, sabiendo que el que enseña adquiere el papel de facilitador del aprendizaje, además de ser el impulsor de la creatividad. Capacitar de esta forma implica de alguna forma un arte.

El docente innovador deberá tener la capacidad de transmitir a los alumnos no solo sus conocimientos, sino también un dominio de la actitud y aptitud de su expresión, tanto oral como escrita. Entre el docente y el estudiante existe una relación pedagógica, que se traduce en una relación de comunicación. No se puede dar lo que no se tiene. Con la palabra se puede seducir, convencer, causar placer, pero también se puede engañar, manipular y destruir.

El docente excelente ha de brindar a los padres una nueva pedagogía, la pedagogía de la fascinación, que permita combinar los aspectos teóricos y prácticos con los cambios sociales, económicos, culturales y tecnológicos que han tenido los alumnos desde el comienzo del nuevo milenio. En la educación tradicional poco se ha hablado de este arte, imprescindible, para descubrir la dimensión mágica de la educación.

La llegada de las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación) ha generado la necesidad de cambiar los estilos de enseñanza y aprendizaje; se ha empezado a dejar de lado la tiza y la pizarra para pasar a un computador o un dispositivo móvil, con conexión al mundo entero. Esta situación acarrea al docente una actualización constante en su metodolo-

gía, currículos, estrategias didácticas y sobre todo, motivar y abrir nuevos espacios que vayan más allá de las aulas habituales. El equilibrio estaría en promover una mente de científico y un corazón de artista.

*Cuando te relacionas con tus alumnos,
¿conectas con tu poder interior para cautivarles?*

RESETEAR LA MENTE

*El maestro tiene la impresión de estar solo,
no únicamente porque ejerce una actividad individual,
sino debido a las expectativas que suscita la enseñanza
y a las críticas, muchas veces injustas, de que es objeto.
Ante todo, desea que se respete su dignidad.*

JACQUES DELORS (1996)

Esta nueva forma de entender la relación docente-discente que acabamos de exponer supone modificar el concepto de éxito en la clase. El maestro o profesor creativo tiene que estar dispuesto a *reinventarse, reaprender y reencantar* a sus alumnos y así descubrirá cosas nuevas, o dicho de otra forma, tiene que *resetear* su cerebro y eliminar las creencias que pertenecen al pasado. Experimentar, correr riesgo y tener errores serán comportamientos habituales en los próximos años.

El docente innovador no debe olvidar que cada nueva generación es menos manejable y más manejadora. Cambia el modo de pensar, las actitudes y también las aptitudes. El cambio es la metafísica de nuestra era, pero las personas que están al mando han impuesto el cambio en lugar de fomentarlo.

El salto que debe dar el docente actual para llegar a ser maestro o profesor creativo requiere pasar por un proceso que consiste en resetear su mente o actualizar el sistema operativo de su cerebro. Hoy día sabemos que esto es posible gracias a los últimos descubrimientos de los neurocientíficos con respecto a la neuroplasticidad del cerebro, pues a medida que lo usamos va creciendo y cambiando en función de los pensamientos nuevos que se introyectan.

El maestro o profesor pueden crear a partir de sus pensamientos y sentimientos una nueva realidad, una nueva identidad, que incorpore ser creativo y dejar de actuar con el piloto automático. Para cambiar tu estilo de docente, si continúas pensando y actuando como siempre lo has hecho, no funcionará. Tienes que convertirte, literalmente, en otro docente distinto, que empiece

a pensar con nuevos pensamientos, que generarán nuevas decisiones, que te llevarán a conductas y experiencias nuevas, y todo ello te producirá nuevos sentimientos que provocarán un nuevo estado del ser. A esto se llama evolucionar.

Este tipo de evolución supone activar el sistema cerebral de recompensas y modificar tus circuitos neuronales, pues se crean conexiones sinápticas nuevas; la química interior cambia porque se generan nuevos neuropéptidos (proteínas pequeñas); tu expresión genética se ve afectada, porque las nuevas proteínas mantienen las funciones del cuerpo, e incluso influyen en tu creatividad y salud.

Joe Dispenza (2014, 100), el científico que cautivó al mundo con el impactante documental *¿Y tú qué sabes?*, explica con claridad este proceso: “En cuanto tienes un nuevo pensamiento, cambias por tanto a nivel neurológico, químico y genético. De hecho, al aprender, pensar y experimentar cosas nuevas, creas miles de nuevas conexiones en cuestión de segundos”.

El docente creativo es un hombre o mujer que trabaja con su corazón, no solo con su cabeza; con el hemisferio derecho, creativo, y no solo con el hemisferio izquierdo, lógico; son necesarios ambos. Se siente cómodo utilizando la retórica, el simbolismo, la metáfora y el diseño. Educar desde el corazón es tener el privilegio de sentir al alumno como una estrella con luz propia, como las luciérnagas, y no como un planeta que gira en función de las creencias limitantes condicionadas.

Para capacitar al maestro y profesor a estimular la creatividad, deberán poseer las características, actitudes, conocimientos y controles de comportamiento esencial, que le permitan crear una situación de aprendizaje total. Para educar en los próximos años es necesario sentirse seguro y la seguridad la da el corazón. La mente está cansada y sus cuerdas están demasiado tensas, debido al esfuerzo que se realiza en el aula; de allí no puede salir buena música. Sin embargo, las cuerdas del corazón deberían estar un poco más tensadas para que pudiera surgir más amor. Para que la creatividad fluya y esperar a que aparezca la música de la vida hay que buscar el equilibrio y ello se consigue relajando la mente y tensando las cuerdas del corazón para que proyecte más amor.

Los sueños habitan en el corazón. La mente no los conoce. El poder del corazón es holístico, como explicamos en el Capítulo 4, pues atiende no solo al cuerpo emocional y energético, sino también al cuerpo físico y mental, e incluso a la dimensión sutil; interpreta todos los campos de energía que se producen en el ser. Los docentes deben estar capacitados para dominar